

bres, así como también la protección de las libertades individuales de los ciudadanos. El parlamento es donde se expresa la soberanía popular y donde se hacen las leyes que deben cumplir tanto el rey como el pueblo. La autoridad del Estado se sostiene en los principios de soberanía popular y legalidad. El poder no es absoluto sino que ha de respetar los derechos humanos.

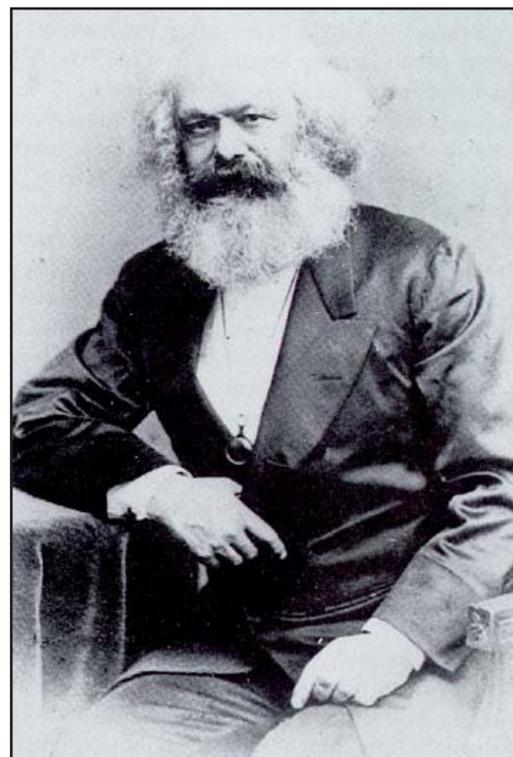
En otras palabras, la autoridad de los Estados resultaba de la plena voluntad de los ciudadanos, desligados del deber de obediencia en cuanto sus gobernantes quebrantaran esos derechos naturales inalienables, tales como la vida, la libertad y la propiedad. De esta manera, sostuvo que el pueblo tendría así el derecho de variar y modificar el poder legislativo según su propio criterio y también forzar al derrocamiento de aquellos gobernantes que hayan perdido legitimidad por el ejercicio tiránico de poder.

Locke, además, postuló la separación de poderes como forma de equilibrio para impedir que ninguno degenerara en despotismo. Inclinado hacia la preeminencia de un poder legislativo representativo, es considerado también un teórico de las ideas democráticas, hacia las que acabarían evolucionando la mayoría de los regímenes liberales.

Con todo, tras algunas vicisitudes en el mundo de la política, Locke volcó su experiencia en dos obras cumbre: “Ensayo sobre el entendimiento humano” (1690) y “Pensamientos sobre educación” (1692). Sin embargo, sus últimos años de vida estuvieron dedicados a tareas administrativas hasta que falleció en Essex el 28 de octubre de 1704.

Karl Marx

Nacido en la ciudad de Tréveris, en la Prusia occidental, el 5 de mayo de 1818, fue un importante intelectual socialista y activista revolucionario. En su influyente obra incursionó en la filosofía, la sociología, la historia y la economía. Se lo considera, junto con Friedrich Engels, el padre del socialismo científico, del comunismo moderno y del marxismo. Sus escritos más conocidos son el “Manifiesto Comunista” (en coautoría con Engels) y el reconocido “El Capital”. Además, fue miembro fundador de la Liga de los Comunistas (1847-1850) y de la Primera Internacional (1864-1872). Procedente de una familia judía de clase media, su padre, descendiente de una larga línea de rabinos, ejercía la abogacía y era además consejero de justicia. Sin embargo, recibió fuertes presiones políticas por parte de las autoridades prusianas que le prohibieron continuar con sus prácticas legales de acuerdo a su religión



Karl Marx.

Procedente de una familia judía de clase media, su padre, descendiente de una larga línea de rabinos, ejercía la abogacía y era además consejero de justicia.

y le obligaron a abrazar el protestantismo para poder mantener su cargo en la administración Marx comenzó sus estudios de Derecho en la Universidad de Bonn pero los dejó para estudiar Filosofía en Berlín. Se doctoró en 1841 en Jena y pronto se implicó en la elaboración de trabajos en torno a la realidad social. Posteriormente, tuvo que marchar al exilio, refugiándose en París en 1843. Desde esta época, su pensamiento quedaría vinculado con la dialéctica de Georg Hegel, si bien substituyó el idealismo de éste por una concepción materialista, donde las fuerzas económicas constituyen la estructura que determinan los fenómenos considerados “superestructurales” del orden social, político y cultural.

El enorme peso político de sus escritos le hace ganar fama de revolucionario, lo que sólo provocó su expulsión de Francia.



Karl Marx y su esposa.

Por entonces, traba un fuerte vínculo y una duradera amistad con Friedrich Engels, que se convertirá en su principal colaborador y además le ofrecerá en múltiples ocasiones apoyo económico debido a la penuria a la que se ve sometida su familia dada la eventualidad de sus ingresos. Por su parte, el enorme peso político de sus escritos le hace ganar fama de revolucionario, lo que sólo provocó su expulsión de Francia.

Una vez establecido en Bruselas, es allí donde crea y funda la Liga de los Comunistas, declarándose apátrida, ateo y revolucionario. Finalmente, tras una breve estancia en Colonia apoyando las tendencias radicales dentro de la Revolución alemana de 1848, llevó una vida más estable en Londres, donde desde 1849 desarrolla gran parte de su obra escrita. Es ahora cuando Marx se dedica a la escritura de una de sus obras fundamentales, “El Capital”, que elabora en las salas de lectura del Museo Británico. Sin embargo, el primer volumen de no verá la luz hasta 1867, tras dieciocho años de trabajo.

Con todo, además Marx participa en la fundación y organización de la Primera Internacional el 28 de septiembre de 1864, conocida como la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), encargándosele la redacción y elaboración de su estatuto y de otros documentos.

Dentro de su línea de pensamiento, Marx se propuso desarrollar una teoría económica capaz de aportar varias explicaciones a la crisis que había azotado al capitalismo en la década de 1830 donde fue testigo y víctima, pero, a su vez, intentaba interpelar al proletariado a participar en ella activamente para producir un cambio revolucionario. En sus pretensiones, se generaba la creación de un “socialismo científico” basado en la crítica sistemática del orden establecido y en el descubrimiento de leyes objetivas que irían conduciendo a la superación. Junto a Engels, consideraba que la fuerza de la Revolución y no el convencimiento pacífico ni las reformas graduales acabarían con la civilización burguesa.

Por lo demás, partiendo de la doctrina clásica por la cual se estimaba que sólo el trabajo humano producía valor, Marx denunció la explotación presente en la extracción de la “plusvalía”, es decir, la fuerza de trabajo no remunerada al obrero y apropiada por el capitalista en donde surge la acumulación de capital. De esta manera, criticó extremadamente la esencia considerada injusta, ilegítima y violenta del capitalismo, en el que veía la base de dominación clasista que ejercía la burguesía.

Gran parte de su análisis aseguraba que el capitalismo tenía carácter histórico. Al igual que su surgimiento se había provocado como medio de sustitución al feudalismo, también el capitalismo estaba destinado a hundirse por sus propias contradicciones internas, dando paso al socialismo. Marx explicaba que la tendencia inevitable hacia el descenso de las tasas de ganancia se reflejaría en determinadas crisis periódicas que crecerían en intensidad hasta llegar a un virtual derrumbe de la sociedad burguesa; para entonces el sistema habría polarizado a la sociedad en dos contraposiciones cuyos intereses serían irreconciliables, de modo que el proletariado, consciente de su explotación, acabaría siendo la fuerza cuya revolución daría lugar al socialismo.

Sin dudas, las obras de Marx han sido leídas de distintas formas. En ella se incluyen obras de teoría y crítica económica, polémicas filosóficas, manifiestos políticos, cuadernos de trabajo y artículos periodísticos sobre la actualidad del siglo XIX. Sin embargo, algunos autores pretendieron integrar su obra en un sistema filosófico, el marxismo, articulado en torno a un método filosófico llamado materialismo dialéctico. Por lo demás, los principios del análisis marxista de la realidad también han sido sistematizados en el llamado materialismo histórico y la economía marxista, situando la lucha de clases en el centro del análisis, del que se han servido numerosos científicos sociales del siglo XX: historia-

Gran parte de su análisis aseguraba que el capitalismo tenía carácter histórico. Al igual que su surgimiento se había provocado como medio de sustitución al feudalismo, también el capitalismo estaba destinado a hundirse por sus propias contradicciones internas, dando paso al socialismo.

dores, sociólogos, antropólogos, teóricos del arte, etc. También ha sido muy influyente su teoría de la alienación, desde donde el pensador alemán defiende la idea de que la alineación empobrece al hombre sociohistórico negándole la posibilidad de modificar aspectos de los ámbitos en los que se ve involucrado. Sólo abogando por una sociedad comunista, el hombre alienado, aquel que no coincide consigo mismo, se colocaría en pleno proceso transformador.

Apuntaba hacia un futuro socialista entendido como realización plena de las ideas de libertad, igualdad y fraternidad propias de la Revolución francesa aunque pensadas como fruto de una auténtica democracia: la “dictadura del proletariado” sólo tendría un carácter transitorio y meramente instrumental, ya que el principal objetivo no era reforzar el poder estatal con la nacionalización de los medios de producción sino, tan pronto como posible, trasladarse a la fase comunista en la que, desaparecidas las contradicciones de clase, no fuera necesario el poder coercitivo del Estado.

Luego del duro golpe que la derrota de la Comuna de París en 1871 le significó a la Internacional, Marx se retiró de la lucha política y continuó dedicado a la escritura de su pensamiento. Ejerciendo una enorme influencia a través de sus discípulos, falleció en Londres el 14 de marzo de 1883. Sin embargo, su vital empeño en criticar el orden burgués y preparar la revolución, evitando caer en ensoñaciones idealistas, ha inspirado a numerosas organizaciones políticas comprometidas en superar el capitalismo.

Martin Heidegger



Martin Heidegger, filósofo alemán.

Este filósofo alemán nació en Messkirch, Alemania, en 1889. Influyó en toda la filosofía del existencialismo del siglo XX al ser uno de los primeros pensadores en apuntar hacia la “destrucción de la metafísica” y plantear un aporte decisivo al denominado “giro lingüístico”. Discípulo de Husserl en la Universidad de Friburgo entre 1919 y 1923, su indiscutible eminencia dentro de la filosofía, considerada continental por algunos autores angloamericanos, ha despertado polémica tras su adhesión al Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores (NSDAP), al cual estuvo afiliado. Según algunos, el discurso que pronunció en la toma de posesión del rectorado de la Universidad de Friburgo en 1933 es una clara muestra de su apoyo intelectual inicial al nazismo. La renuncia al rectorado, muy poco después de ocuparlo, no evitó que en 1945 fuera destituido como docente en Friburgo, tras la ocupación de Alemania por los aliados al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Volvió a reincorporarse en 1952, aunque su actividad académica era ya mucho menos constante.

Para muchos es imposible tratar de abordar la obra de Heidegger sin reservas, aunque muchos filósofos y estudiosos actuales prefieren tomar sus trabajos en su sentido estrictamente filosófico, que no dista de ser menos controversial. Su pensamiento ha sido criticado duramente pero también ha suscitado adhesiones entusiastas.

Por lo demás, la obra de Heidegger suele considerarse como separada en dos etapas. El primer período está contemplado por su obra principal, “Ser y tiempo”, de 1927, que pretende abordar la pregunta por el sentido del ser pero que, quedando inconclusa, se